

# Literatura Cronopio

REVISTA CRONOPIO ABRIL 28, 2012 [EDICIÓN 30 CRONOPIO](#), [LITERATURA CRONOPIO 0](#)  
[COMMENTS](#)



## LOS ESTUDIOS NARRATOLÓGICOS EN ESPAÑA

Por Francisco Álamo Felices\*

El término narratología, que fue propuesto en primera instancia por T. Todorov en 1969 para designar la nueva teoría de la narración literaria de la que se estaba ocupando el estructuralismo francés, es definido por Bal (1977) [1] como «la ciencia que procura formular la teoría de las relaciones entre texto narrativo, narrativa e historia», y G. Prince (1987) [2], que resalta también como segunda acepción el sentido que le otorga Genette de «estudio de la narrativa como modo verbal de representación de las situaciones y sucesos temporalmente ordenados», la caracteriza así: «La teoría de la narrativa inspirada por el estructuralismo. La narratología estudia la naturaleza, forma y funcionamiento de la narrativa e intenta caracterizar la competencia narrativa. Más particularmente, examina qué tienen — en su totalidad y en exclusiva— en común los textos narrativos (en el nivel de la historia, el discurso y sus relaciones) e intenta dar cuenta de la capacidad de producirlos y comprenderlos.

Para Carlos Reis (1996) [3], que la concibe ya desde la perspectiva semiótica y que no la limita a un dominio literario, se trata de «un área de reflexión teórico–metodológica autónoma, centrada en la narrativa como modo de representación literaria y no literaria, así como en el análisis de los textos narrativos, y recurriendo, para ello, a las orientaciones teóricas y epistemológicas de la teoría semiótica».

Ihwe ha opuesto la narratología a lo que él ha llamado «narrativa» —narrativics— y Genette (1983) ha diferenciado entre la narratología temática (que estudia la historia) y la narratología formal (que estudia los relatos como modos discursivos concretos de representar la historia).

La narratología ha ido conformándose a lo largo del siglo pasado ligada fundamentalmente a los marcos teóricos inmanentistas, aunque no han faltado las aportaciones que (principalmente desde el marxismo, el psicoanálisis y la hermenéutica) han contribuido a su desarrollo y evolución, para la que han sido capitales el formalismo, el estructuralismo y la semiótica. Carlos Reis (1996) sintetiza así esta evolución:

«El desarrollo que en nuestros días caracteriza a la narratología tiene que ver con otros caminos teóricos y metodológicos trillados en las últimas décadas por los estudios literarios. Los inicios de la narratología pueden localizarse en los estudios folklóricos de Propp y en su legado metodológico (A. Dundes, E. Métélenski); la reflexión morfológica que se iniciaba entonces (en el marco de la renovación teórico–narratológica dinamizada por los Formalistas Rusos) inspiró otras reflexiones, interesadas en establecer, en una óptica acentuadamente hipotética–deductiva, dominantes que delimitan el proceso narrativo: los niveles de estructuración de las acciones y su articulación funcional, tal como los describieron Barthes, la gramática narrativa de Todorov, la lógica narrativa concebida por C. Bremond, el esquema actancial establecido por Greimas.

Fuera del campo de acción del Estructuralismo francés (e incluso antes de su difusión), otros trabajos predominantemente teóricos contribuyeron a lanzar los fundamentos de la narratología: desde P. Lubbock (con su estudio pionero sobre H. James) hasta W. C. Booth, pasando por N. Friedman, W. Kayser, J. Pouillon, G. Blin, B. Romberg, F. Stanzel y otros, fueron siendo dilucidados diversos aspectos y categorías de la narrativa (perspectiva narrativa, tiempo, estatuto del narrador, etc.), abriendo el camino a diversos estudiosos como G. Genette, M. Bal, S. Chatman, Ph. Hamon, W. Krysinski, R. Prada Oropeza, G. Prince, B. Uspenski, C. Segre, U. Eco, A. J. Greimas, etc. Mientras, sin postergar su especificidad ni su autonomía metodológica, la narratología establece relaciones con otras áreas de estudio: con la Lingüística, con la Teoría del Texto, con la Teoría de la Comunicación y, en el ámbito estricto de los estudios literarios, con la Teoría de los Géneros, con la Pragmática literaria, con la Historia literaria, etc. Sin desechar estos cruces y contribuciones marginales, la narratología tiende a desarrollarse, afectando a dominios de investigación cada vez más específicos» (Reis, 1996:173).

Resulta, por tanto, incuestionable que la Teoría de la Narrativa constituye hoy un dominio científico vasto y diverso, no sólo por el ingente campo de trabajo y aplicación y el enorme número de estudios teórico–críticos generados al respecto, sino asimismo porque la variedad de marcos teóricos y líneas metodológicas existentes en el análisis de la misma generan una correspondiente amplitud y diversidad terminológica y conceptual que más adelante detallaremos.

Los comienzos de los estudios narratológicos en España, y, casi al unísono, las primeras aportaciones al estudio del campo de la narrativa desde esta perspectiva de «ciencia del relato», entierra sus raíces —y se hermana— en los albores de la actividad semiótica de nuestro país. Según Romera Castillo (1980: 179-188) [4] pueden diferenciarse en estos inicios tres escuelas o grupos: la Escuela de Madrid, la de Oviedo y la de Valencia, cuyos elementos (a pesar de que sus diferencias vendrían a ser muy significativas) comunes serían los siguientes:

1. Conciben el texto literario, dentro del ámbito del arte, como un sistema que se expresa por signos.
2. Su campo de acción se desarrolla en el mundo universitario.
3. Las metodologías que ponen en práctica son importadas, en general, de la crítica europea, estadounidense o soviética.

Atendamos, de manera somera, a sus principales líneas de investigación en el campo narrativo y a sus más destacados representantes, no sólo por lo que esta labor supuso en la introducción en nuestro ámbito de un nuevo bagaje teórico–conceptual, sino, y en especial, por la pervivencia que, en determinadas universidades, tienen algunas de estas matrices y ejes operativos en el estudio del discurso novelesco y sus aplicaciones, ya más actuales, a otros tipos de discursos narrativos.

a) Escuela de Madrid. Los integrantes de este grupo fueron los pioneros de este quehacer crítico en España. El novelista y crítico literario Antonio Prieto fue el primero en tratar el tema. Su objetivo era demostrar cómo la obra literaria podía ser un sistema semiológico, teoría que aplica al estudio concreto de obras como *Lazarillo de Tormes*, *Guzmán de Alfarache* o *El Buscón*. En su libro *Morfología de la novela* (1975) expone cómo el método semiológico es una óptica pertinente y muy atinada para alcanzar esa dimensión de la obra literaria por la que es viva. Fernando Lázaro Carreter es el crítico que, desde el punto de vista teórico, más ha aportado a esta metodología, sobre todo en su breve ensayo *¿Qué es la literatura?*, en el que partiendo de los postulados de la semiótica y de la teoría de la comunicación, establece que la obra literaria es un sistema signifiante y un mensaje que no se puede aprehender con criterios estéticos por ser estos valores mutables. Miguel Ángel Garrido y Francisco Abad serían otros miembros relevantes de esta escuela.



b) Escuela de Oviedo. Encabezada por M<sup>a</sup>. del C. Bobes, este grupo de trabajo empezó sus realizaciones en la Universidad de Santiago y tiene su centro, en la actualidad, en la Universidad de Oviedo. El formalismo ruso y, sobre todo, los postulados metodológicos de la semiótica americana (Morris) serían las influencias más manifiestas. Bajo la dirección de Bobes se han llevado a cabo numerosas prácticas críticas que han demostrado y confirmado cómo unos elementos teóricos tienen validez para la des–organización y posterior organización de las estructuras literarias. Rafael Núñez Ramos, Joaquina Canoa y Alberto Álvarez SanAgustín, en el campo que nos atañe, contribuyeron a ello realizando el volumen colectivo, con la colaboración de Romera Castillo, *Crítica semiológica* (1977).

c) Escuela de Valencia. Últimamente, bajo el aliento del profesor Ángel R. Fernández González, se vienen realizando en el Departamento de Literatura numerosas prácticas textuales. Un buen ejemplo de la actividad del grupo es el volumen colectivo titulado Elementos para una semiótica del texto artístico (1978), en el que el profesor Romera hace el examen de la narrativa.

Pero, en las últimas décadas, la semiótica desarrollada ya, como indicaba el profesor Garrido (1992) [5], más como una actitud y una visión más interdiscursiva, pluriteórica y abierta que como una disciplina o incluso un método formalizado, instituido y generalizado, ha sufrido un enorme desarrollo (dentro del cual se han beneficiado y extendido los estudios narratológicos desde cualquiera de sus variados marcos teóricos), tanto en su dimensión cualitativa como cuantitativa.

A ello han contribuido, sin duda, las actividades, y fundamentalmente las reuniones científicas, auspiciadas por las distintas Asociaciones de Semiótica, prioritariamente la española (AES), que vertebra a la mayoría de investigadores que trabajan en esta línea [6]. La labor de difusión de las investigaciones narrativas tiene, por consiguiente, como matriz generadora la labor continua e indismayable que siguen siendo las celebraciones de las reuniones científicas de las distintas Asociaciones de Semiótica, sus respectivas publicaciones en volúmenes de Actas y la difusión paralela de las revistas a ellas ligadas. Atendamos a algunos ejemplos.

Signa. Revista de la Asociación Española de Semiótica y dirigida por J. Romera Castillo, puede ofrecernos estudios como lo siguientes:

- Nº 3 (1994): Bobes, «La novela y la poética femenina»; Jesús Camarero: «Escritura, espacio, arquitectura: una tipología del espacio literario»; Pozuelo: «La ficcionalidad: estado de la cuestión».
- Nº 5 (1996): Camarero: «Escritura y crítica: nuevas teorías literarias»; Isabel Filinich: «La escritura y la voz en la narración literaria».
- Nº 8 (1999): Lauro Zavala: «Hacia un modelo semiótico para la teoría del cuento».
- Nº 10 (2001): G. Pulido: «La escritura epistolar en la actual encrucijada genérica»; Valles: «Ideas sobre la narrativa de Vissarión Belinski».

Discurso. Revista Internacional de Semiótica y Teoría Literaria, dirigida por Ángel Acosta Romero.

- Nº 3-4 (1989): Wahnón: «La teoría literaria en Portugal».
- Nº 6 (1991): Romera: «Semiótica Literaria y Teatral: Addenda bibliográfica III».
- Nº 9-10 (1996): Valles: «Algunas consideraciones históricas y sistemáticas sobre el estudio del espacio narrativo».
- Nº 12-13 (1999): Álamo: «Acerca de algunas cuestiones de teoría literaria en Gramsci».

Tropelías. Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada, Universidad de Zaragoza, dirigida por Túa Blesa.

- Nº 1 (1990): Beltrán Almería: «La enunciación narrativa: el narrador y la voz dual»; Rguez. Pequeño: «Mundo ficcional y mundo real efectivo en La balsa de piedra de José Saramago».
- Nº 2 (1991): J. M<sup>a</sup>. Nadal: «Narratología semiótica: la cuestión del 'punto de vista'».

- Nº 3 (1992): García Barrientos: «Problemas teóricos de la focalización narrativa (Para una teoría 'general' de la focalización)».
- Nº 5–6 (1994-95): G. Gullón: «Leyendo por encima del argumento: El carácter aspectual del tiempo en la novela moderna».
- Nº 7–8 (1996-97): L. Blanco y P. Rubio: «Temporalidad en el texto narrativo: sus relaciones con el punto de vista».

También deben reseñarse las colaboraciones en Eutopías, Universidad de Valencia–University of Minnesota, dirigida por Jenaro Talens y las que aparecieron en la revista Estudios Semióticos, Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Autónoma de Barcelona, Asociación de Estudios Semióticos de Barcelona, ya desaparecida.

Por otra parte, y junto a los nombres y escuelas antes citados, al aumento de la relevancia y el peso investigador y director de los pioneros de estos estudios (Bobes, Garrido, Gallardo, Talens, Romera, Urrutia, etc.), habría que añadir algunos otros nombres de una relevancia especial. Así, en Murcia, José M<sup>a</sup> Pozuelo (Teoría del lenguaje literario, 1988) y Francisco Vicente («La teoría estético-literaria de M. Bajtín: la 'poética sociológica'», en Bajtín y la literatura, 1995); en Granada, el núcleo que, dirigido por Antonio Sánchez Trigueros (cfr. Francisco Ayala teórico y crítico literario, 1992), incluye a Antonio Chicharro (Teoría crítica e historia literaria española. Bibliografía sobre aspectos generales (1939-1992), 1993), Manuel Cáceres (y sus reflexiones sobre Lotman y la Escuela de Tartu–Moscú), Francisco Linares (La vida del escudero Marcos de Obregón y su relación con el género novela picaresca. Estudio semiótica), M<sup>a</sup> Ángeles Grande, Sultana Wahnón; en Almería, sobresale la labor y las aportaciones científicas que, en este espacio de lo narratológico, está desarrollando el profesor Valles Calatrava [7] y su equipo de investigadores como Álamo Felices (El tiempo en la novela. Las categorías temporales en «El lápiz del carpintero» de Manuel Rivas, 2002), Loreto Cantón, Alicia Valverde, etc.; en Jaén, Genara Pulido (La reflexión metacrítica y teórico literaria en el siglo XX. Aproximaciones, 1999) y Eduardo Salas (El pensamiento literario de J. M. Castellet, 2003); en Zaragoza, el grupo dirigido por Túa Blesa; en A Coruña el de Paz Gago (Semiótica del «Quijote». Teoría y práctica de la ficción narrativa, 1995); en Sevilla el de Vázquez Medel; en Euzkadi el de José M<sup>a</sup> Nadal, Santos Zunzunegui y otros muchos.

Se trata, en fin, de un desarrollo importante no sólo por el aumento puramente cuantitativo de investigadores vinculados al campo de la semiótica y de la narración (en el que despunta con especial énfasis los estudios acerca del discurso cinematográfico y todo lo relacionado entre las relaciones texto narrativo/ texto fílmico, sobre todo los problemas derivados de la adaptación y transducción entre ambos) sino asimismo por el crecimiento de actividades y reuniones científicas y de la red de relaciones y vínculos generados científicos en nuestro país. En el aspecto cualitativo, básico, muchas de las investigaciones generadas en nuestro país desde este amplio horizonte han alcanzado una altura, difusión internacional e interés que

confirman

la

aseveración

anterior.



Siguiendo a Enric Sullà (1996) [8], podemos decir «que la narratología (que no la teoría de la novela) entra a finales de los años ochenta [y hasta la actualidad] en un período de balance, caracterizado tanto por la divulgación de métodos y conceptos (y la abundante producción académica que ello supone) como por la ausencia de avances comparables a la etapa anterior; balance que ha producido las [siguientes, en tanto que más paradigmáticas] síntesis [...]»:

- Bobes Naves, M. C. (1985), Teoría general de la novela. Semiología de «La Regenta» (Obra clave en la historia de la crítica en España; la autora, desde bases semiológicas, realiza un análisis de la obra de Clarín en una perfecta simbiosis entre teoría y crítica literarias); La novela (1998) (Recorrido diacrónico-sincrónico por este género literario, revelando aspectos sobre la sintaxis, la semántica y la pragmática de la novela. Superando los anteriores esquemas estructurales, Bobes se acerca al texto narrativo desde las diferentes escuelas teórico-literarias del siglo XX).

- Pozuelo, J. M. (1994), «Teoría de la narración», en D. Villanueva (1994), pp. 219-240 (Explicación de los aspectos más importantes de la teoría de la narración, incluida la «narratología de la historia».

Villanueva, D. (1994) (coord.), Curso de Teoría de la Literatura (colección de artículos de destacados críticos y teóricos españoles acerca de las principales cuestiones que afectan a los planes de estudio actuales relacionados con la Teoría de la Literatura); El comentario de textos narrativos: la novela...

Garrido Domínguez, A. (1996), El texto narrativo (Exhaustivo recorrido por todos los aspectos teóricos de la narración).

- Sullà, Enric (1996), Teoría de la novela (Precisa recopilación de fragmentos sobre el corpus existente en teoría de la narración, algunos de difícil acceso).

- Valles Calatrava, J. (1994), Introducción histórica a las teorías de la narrativa (Preciso recorrido centrado en las diferentes concepciones planteadas en las distintas etapas históricas y desde los diversos marcos teóricos, sobre las más destacadas ideas y reflexiones que se han esbozado sobre la narrativa y los conceptos básicos usados en su análisis).

Sin embargo, este recorrido quedaría incompleto si no hiciéramos una somera, al menos, clasificación de las principales direcciones de investigación que, sobre determinados aspectos conceptuales, teóricos y metodológicos del vasto campo de la narratología, se han realizado en nuestro país:

<b>TIEMPO</b>	Villanueva, D. (1991), <i>El polen de ideas</i> ; Álamo, F. (2002), <i>El tiempo en la novela</i> .
<b>PERSONAJE</b>	Castilla del Pino, C. (1989), <i>Teoría del personaje</i> ; Bobes, M. C. (1991), <i>Comentario semiológico de textos narrativos</i> .
<b>ESPACIO</b>	Valles Calatrava, J. (1999), <i>El espacio en la novela</i> .
<b>COMUNICACIÓN NARRATIVA</b>	Pozuelo, J. M. (1988), <i>Teoría del lenguaje literario</i> ; Villanueva, D. (1989), <i>El comentario de textos narrativos: la novela</i> .
<b>DISCURSO DE LOS PERSONAJES</b>	Beltrán, L. (1990, 1992), <i>El discurso ajeno. Panorama crítico; Palabras transparentes. La configuración del discurso del personaje en la novela</i> .
<b>RETÓRICA DEL LENGUAJE NARRATIVO</b>	Pozuelo, J. M. (1988), <i>Del formalismo a la neoretórica</i> ; Chico, F. (1988), <i>Pragmática y construcción literaria. Discurso retórico y discurso narrativo</i> .
<b>DIÁLOGO</b>	Bobes, M. C. (1992), <i>El diálogo</i> .
<b>FICCIONALIDAD</b>	Pozuelo, J. M. (1993), <i>Poética de la ficción</i> .
<b>TEORÍA DE LOS MUNDOS POSIBLES</b>	Albaladejo, T. (1986, 1992), <i>Teoría de los mundos posibles y macroestructura narrativa; Semántica de la narración: la ficción realista</i> ; Villanueva, D. (1992), <i>Teorías del realismo literario</i> .

<b>MÍMESIS (perspec. Fenomenológica)</b>	Albaladejo, T. (1992), <i>Semántica de la narración: la ficción realista</i> .
<b>ESTÉTICA DE LA RECEPCIÓN</b>	Mayoral, M. (1987), <i>Estética de la recepción</i> .

Creemos, por nuestra parte, que una de los más sólidas aportaciones a la, por otro lado ya necesaria, tarea de intentar sistematizar, definir y aclarar ese laberinto de nomenclaturas y nociones nacidas de la profusión de trabajos científicos de tan distintas procedencias teóricas ha sido la realización del Diccionario de Teoría de la Narrativa (2002), que, bajo la dirección del catedrático de la Universidad de Almería Valles Calatrava y en co-autoría con Francisco Álamo y un equipo de colaboradores [9], ha supuesto, al menos en cuanto a la ampliación del corpus lexicográfico, su interrelación conceptual y su enraizamiento en la cultura hispánica, un indudable avance en lo realizado hasta ahora en este tipo de obras.

Atendamos a algunas de sus más significativas aportaciones. Como ya se sabe, con anterioridad, se habían confeccionado diferentes compilaciones terminológicas especializadas y de carácter monográfico como las siguientes:

- Carlos Reis y Ana C. M. Lopes (1987), Diccionario de Narratología.
- Gerald Prince (1987), A Dictionary of Narratology.
- COGNAC: A Concise Glossary of Narratology from Cologne de Jahn, Molitor y Nünning.
- Darío Villanueva (1989), «Glosario de narratología», en El comentario de textos narrativos: la novela.

Pues bien, complementando y ampliando el horizonte de estas obras, el Diccionario de Teoría de la Narrativa aporta las siguientes novedades:

a) Frente al de Reis y al de Prince, opta desde el principio, y como una de sus novedades y criterios de elaboración más resaltables, por incorporar no sólo el gran abanico de lexemas estrictamente narratológicos, nacidos de modelos teóricos internos, sino asimismo por incluir otro menor pero importante número de voces surgidas desde matrices teóricas externas. Así junto a términos originarios o usuales del formalismo, el estructuralismo y la lingüística o la semiótica con otros emanados de modelos extrínsecos (sociología, fenomenología, psicoanálisis o postestructuralismo) que también han efectuado importantes contribuciones teórico-metodológicas a la teoría de la narrativa.

b) Especial atención al espacio hispánico: se subraya la entidad de las contribuciones teóricas generadas desde este ámbito cultural.



c) Volumen de términos: el nuestro supera las 1000 entradas, frente a las 620 de Prince y las 225 del de Reis-Lopes.

d) Estructura diferente: este trabajo no se limita a ofrecer una ordenación alfabética de los términos, sino que pretende, enfatizando su dimensión aclaratoria y finalidad práctica, dar cuenta de los conceptos más relevantes de la Teoría de la Narrativa, estableciendo una triple organización y estructuración de las mismas en las tres partes de esta obra.



La primera e histórica, que enclava las nociones en su génesis y trayectoria teórica. La segunda y analógica, que las vertebrada en redes conceptuales asociativas y jerárquicas.

La tercera y alfabética, que las relaciona en tal orden para ofrecer sintéticamente su descripción, explicación y ejemplificación.

Y terminemos. Es ya moneda común el reconocimiento del hecho de que la narratividad supera y desborda el estricto y reducido campo de la literatura:

«A partir de los años sesenta se ha ido haciendo evidente [...] que la narración es un fenómeno de carácter cultural con un alcance extraordinario, imposible de reducir a los confines de un género o de una forma de discurso determinada. Esto obliga a asumir que las narraciones literarias han de ser entendidas en un marco mucho más amplio, el de la narratividad como fenómeno cultural y vital de primer orden. [...]

En consecuencia, la narración supone una forma de modelización cultural: una manera de crear un modelo de realidad efectivo en un determinado ámbito sociohistórico. Como tal, no es un fenómeno específicamente literario, ni siquiera exclusivamente lingüístico [...] [sino que su] capacidad configuradora, legitimadora y hermenéutica que, en modo paralelo a su reivindicación puramente literaria, se le reconoce de manera casi generalizada a la forma narrativa» (Cabo y Cebreiro, 2006: 173-176) [10].

Se abre así —gracias a este fundamento común de lo narrativo—, y de hecho es el marco común más actual en este tipo de investigaciones, un nuevo horizonte de expectativas investigador de base interdiscursiva entre literatura y cine, literatura e historia, literatura y filosofía, etc., en el que la investigación narrativa ha vuelto a ser pujante y esperanzadora.

## NOTAS

- [1] Bal, M. (1977), *Teoría de la narrativa (Una introducción a la naratología)*, Madrid, Cátedra, 1985.
- [2] Prince, G. (1987), *A Dictionary of Narratology*, Lincoln & London, University of Nebraska Press.
- [3] Reis, C. y Lopes, A. C. (1996), *Diccionario de Narratología*, Salamanca, Ediciones del Colegio de España.
- [4] *El comentario semiótico de textos*, Madrid, S.G.E.L., 1980.
- [5] Sánchez Trigueros, A. y Valles Calatrava, J. (1992), *Introducción a la Semiótica*, Almería, IEA.
- [6] La Asociación Española de Semiótica, fue creada en 1983 por iniciativa de M. Ángel Garrido y José Romera Castillo tras la realización del Congreso «Semiótica e Hispanismo». Por otro lado, la intensa actividad desarrollada por el profesor Romera tiene como fruto la conformación y la dirección del Instituto de Semiótica Literaria, Teatral y Nuevas Tecnologías de la UNED en 1996, inscrito en el Departamento de Literatura Española y Teoría de la Literatura de la Facultad de Filosofía de la UNED. Otro hito importante es la creación, en 1992, de la revista *Signa*. Revista de la Asociación Española de Semiótica, también dirigida por Romera Castillo. La Asociación Vasca de Semiótica, por otro lado, fue fundada en 1988 por José M<sup>a</sup>. Nadal y Santos Zunzunegui. Goza de gran vitalidad la Asociación Gallega de Semiótica (en cuyos orígenes se encuentra el magisterio de la profesora Bobes y la labor de sus primeros y aventajados discípulos tales como Alberto Álvarez Sanagustín, Rafael Núñez Ramos y Darío Villanueva). La organización por parte de Fernando Cabo y Paz Gago del V Congreso de la AES culminará con la creación de dicha AGS, que dirige, en la actualidad, el catedrático José M<sup>a</sup>. Paz Gago. Debe, por lo demás, dejar constancia de la labor que realiza el Centro de Semiótica y Teoría del Espectáculo de la Universidad de Valencia, coordinado por Jenaro Talens. Y, por último, ya en nuestra zona geográfica, destacamos la creación en 1986 de la Asociación Andaluza de Semiótica por iniciativa de Jorge Urrutia y que comanda, hoy día, la profesora Genara Pulido; íntimamente ligada a esta Asociación se encuentra la revista *Discurso* (1987), su órgano de difusión de artículos científicos y en el que se han publicado reflexiones relevantes, como veremos, en esta esfera narratológica.
- [7] Resaltamos algunas de sus obras fundamentales, por lo demás, tanto en la síntesis histórica de las teorías narratológicas, en algunos casos, como, en otros, por lo que aportan al estudio de parcelas que plantean su funcionamiento dentro del texto narrativo. Así, *Introducción histórica a las teorías de la narrativa*, 1994; *El espacio en la novela. El espacio en la novela. El papel del espacio narrativo en «La ciudad de los prodigios» de Eduardo Mendoza*, 1999; *Suspense y novela*, 2002.
- [8] Sullà, Enric (1996) (ed.), *Teoría de la novela. Antología de textos del siglo XX*, Barcelona, Crítica.
- [9] Loreto Cantón, Covadonga Grijalva, Celia Sanz, Enric Sullà y Alicia Valverde.
- [10] Cabo, Fernando y Cebreiro, María do, (2006), *Manual de teoría de la literatura*, Madrid, Castalia.

---

\*Francisco Álamo Felices, doctor en Filología Hispánica, es Profesor Titular de Universidad en el área de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada de la Universidad de Almería (España). Especialista en teoría de la narrativa, la mayor parte de su producción científica se ha centrado en la teoría del relato y sus aplicaciones. Destacan libros como *La novela social española. Conformación ideológica, teoría y crítica* (1996); *El tiempo en el relato. Las categorías temporales en «El lápiz del carpintero» de Manuel Rivas* (2002); *Diccionario de Teoría de la*

Narrativa (2002) y Los subgéneros novelescos (Teoría y modalidades narrativas) (2011). Por lo demás, tiene publicados artículos en revistas de acreditado prestigio en este campo del conocimiento.